

# LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UN RETO PARA LA IMAGINACIÓN Y LA CO-CREACIÓN EN COMUNICACIÓN, LENGUAJE Y EDUCACIÓN

## ARTIFICIAL INTELLIGENCE: A CHALLENGE FOR IMAGINATION AND CO-CREATION IN COMMUNICATION, LANGUAGE AND EDUCATION.

Hernán Javier Riveros Solorzano <sup>1</sup>

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

### Resumen

La Inteligencia Artificial se ha convertido en protagonista de las agendas temáticas y reflexivas a nivel académico, social, político y cultural. Este artículo se ocupa de presentar una propuesta de apropiación de esta tecnología a nivel educativo, a partir del entrecruzamiento entre comunicación y educación basado en

la interacción con IA a partir de dos aspectos fundamentales: su naturaleza lingüística y las posibilidades de consolidar procesos co-creativos en la perspectiva de la mediación simbólica. En este sentido, se tomó como referencia la experiencia investigativa desarrollada en dos instituciones educativas, la cual permitió materializar una apuesta en la que el trabajo con IA condujo a potenciar las condiciones creativas de lo humano a nivel abductivo y conocer las oportunidades y limitaciones de las herramientas tecnológicas disponibles. Finalmente, se propone como resultado del proceso realizado una concepción del trabajo con IA como un reto educativo y político que implica superar una noción instrumental en el manejo de procesos como el Machine Learning, el Procesamiento de Lenguaje Natural o las redes neuronales

<sup>1</sup> *Estudiante del programa de investigación postdoctoral en ciencias sociales, niñez y juventud (CLACSO - CINDE - Universidad de Manizales - Pontificia Universidad Católica de São Paulo – El Colegio de la Frontera Norte México, FLACSO, Universidad Nacional de Lanús) Doctor en Estudios Sociales, de la Universidad Distrital, Magister en Comunicación – Educación. Especialista en pedagogía de la comunicación y medios interactivos. Lic. En lingüística y literatura. Docente en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en el Doctorado en Estudios Sociales, la Maestría en Comunicación – Educación y el pregrado de Comunicación Social y Periodismo. Correo electrónico: [hriveross@udistrital.edu.co](mailto:hriveross@udistrital.edu.co) ORCID : <https://orcid.org/0000-0002-1185-7603>*

artificiales, para situarse en las condiciones que permiten generar otros modos de existencia a partir de la co-creación y el reconocimiento de las tensiones presentes en los sistemas algorítmicos de frente a pensar otros modos de existir que potencien la argumentación, la ética y el equilibrio entre *bios-zoe- techné* como reafirmación de la vida.

**Palabras Clave:** Inteligencia Artificial, Lenguaje, Comunicación, Educación, Co-creación.

### Abstract

Artificial Intelligence has become the protagonist of the thematic and reflective agendas at academic, social, political and cultural levels. This article is concerned with presenting a proposal for the appropriation of this technology at the educational level based on the intertwining of communication and education based on the interaction with AI from two fundamental aspects: its linguistic nature and the possibilities of consolidating co-creative processes in the perspective of symbolic mediation. The research experience developed in two educational institutions was taken as a reference, in which the work with AI allowed us to enhance the creative conditions of the human at the abductive level and to know the opportunities and limitations of the available technological tools. Finally, it is proposed as a result of the process a conception of working with AI as an educational and political challenge in which it is necessary to overcome an instrumental notion in the management of processes such as Machine Learning, Natural Language Processing or artificial neural networks, in order to be able to situate in the conditions that allow generating other modes of existence from co-creation and the recognition of the tensions present in algorithmic systems to be able to think other ways of existing that enhance the argumentation, ethics and balance between bios-zoe- techné as a reaffirmation of life

**Key Words:** Artificial Intelligence, Language, Communication, Education, Co-creation

### Resumo

A Inteligência Artificial tornou-se protagonista das agendas temáticas e reflexivas a nível académico, social, político e cultural. Este artigo tem como preocupação apresentar uma proposta de apropriação dessa tecnologia no âmbito educacional a partir do entrelaçamento entre comunicação e educação com base na interação com a IA a partir de dois aspectos fundamentais: sua natureza lingüística e as possibilidades de consolidação de processos co-criativos na perspectiva da mediação simbólica. Tomou-se como referência a experiência de investigação desenvolvida em duas instituições educativas, em que o trabalho com a IA permitiu potenciar as condições criativas do humano ao nível abduativo e conhecer as oportunidades e limitações das ferramentas tecnológicas disponíveis. Finalmente, propõe-se como resultado do processo uma concepção do trabalho com IA como um desafio educativo e político em que é necessário superar uma noção instrumental na gestão de processos como Machine Learning, Processamento de Linguagem Natural ou redes neurais artificiais, para poder situar-se nas condições que permitem gerar outros modos de existência a partir da co-criação e do reconhecimento das tensões presentes nos sistemas algorítmicos para poder pensar outras formas de existir que potenciem a argumentação, a ética e o equilíbrio entre bios-zoe- techné como reafirmação da vida

**Palavras Chave:** Inteligência Artificial, Linguagem, Comunicação, Educação, Co-criação

En los últimos años la Inteligencia Artificial se ha convertido en un tema de importancia estratégica en las agendas académicas, educativas y de investigación. De igual modo ha sido el centro de debate de escenarios como el de las políticas públicas, los foros de discusión y el foco de las tensiones entre la preocupación por sus riesgos y el entusiasmo por sus múltiples posibilidades. En este contexto, con la aparición de ChatGPT, Gemini, Copilot, NotebookLM, Grok y otras aplicaciones de la llamada Inteligencia Artificial Generativa, las inquietudes han ido en considerable aumento ante cuestiones como el futuro de las profesiones, las implicaciones éticas en los usos de la IA y, en el caso de los espacios educativos, las técnicas para que estas herramientas no se conviertan en sinónimo de oportunidades perdidas en la formación de pensamiento crítico o en las principales artífices de las tareas dejadas al estudiantado. Es así como se ha aumentado considerablemente la producción de artículos, reflexiones, exposiciones, ponencias y todo un conjunto de disertaciones en las que el asunto de la IA revela más allá de las preguntas en torno a su funcionamiento, la apremiante necesidad de pensarse por encima de ser el resultado de un desarrollo tecnológico, como parte de una tecnicidad que demanda una comprensión capaz de caracterizar su potencialidad en tanto que herramienta de colaboración y creación de mundos posibles más que como un reemplazo de la humanidad y un sistema de control perfectamente entrelazado entre nubes de algoritmos y redes neuronales.

Pensar la Inteligencia Artificial implica entonces remontarse a un conjunto de cuestiones fundamentales: en primera instancia, contemplar el trasfondo que corresponde a la totalidad del desarrollo tecnológico que ha hecho posible la IA y que se hermana con un contexto tecnocientífico a la vez inquietante como estimulante y que posee, como no podría ser de otra manera, profundos vínculos con lo

económico, lo cultural y lo político que terminan diseñando subjetividades, corporalidades y materializando cronotopías (Bajtín, 1986) en las que el tiempo se acelera y el espacio se multiplica. En segundo lugar, a partir de esta mirada en torno a la IA en su contexto de desarrollo (que se remonta más allá de los desarrollos de los actuales modelos generativos), caracterizar a la IA no solo como un conjunto de posibilidades tecnológicas enmarcadas ya sea en el contexto del Machine Learning, el Deep Learning o la estructura matemática las redes neuronales y los algoritmos, sino como un sistema basado en el lenguaje y la información, en la potencia del dato y en los mecanismos simbólicos que permiten tanto la realización de modelado en PLN (Procesamiento de lenguaje Natural), como la construcción de redes de significación entre máquinas y humanos.

Sin embargo, en el marco de los tiempos que corren, habría entonces que pasar de la descripción a la propuesta y, para el caso del presente artículo, esto implica, a partir de una mirada mediacional y con base en la experiencia práctica de la investigación acción educativa, presentar las condiciones para fundamentar nuevas relaciones con la IA en clave de colaboración, en las que al tiempo de potenciar el uso de las herramientas disponibles, también sea factible volver sobre la capacidad de la inteligencia humana en su naturaleza imaginativa, susceptible de especular y fallar, de soñar y argumentar. Se trata de consolidar una apuesta en la que, ante el temor de un reemplazo por parte de las IA actuales, se piense más bien en las rutas factibles para co-crear con las máquinas y además repotenciar las condiciones que permitan construir otros modos de existencia que superen los riesgos de un carácter predeterminado de los datos al mismo tiempo que poder hacer uso de la velocidad de procesamiento de información que ostentan las herramientas disponibles en la actualidad.

A continuación, se presenta entonces un recorrido por estos elementos, en el que se recogen, en principio, las particularidades de un contexto orientado en dos dimensiones: primero, la necesidad de pensar críticamente los cambios tecnológicos del presente; y segundo, la profunda conexión de la IA con la cotidianidad, los cuerpos y la molecularización de los poderes. En un segundo momento, se caracterizarán los tipos de IA desde un punto de vista técnico, aunque se dará énfasis a los aspectos propiamente ligados a la naturaleza lingüístico – simbólica de la IA, de manera que se pueda entender la tensión que implica con cuestiones como la argumentación y, finalmente se puedan hacer visibles sus límites pese al entusiasmo ante sus potencialidades en la actualidad. Luego de ello, con base en la aplicación de un proceso de trabajo en dos colegios de Bogotá, se realizará una mirada por las posibilidades de trabajo desde el entrecruzamiento entre comunicación y educación para hacer de la IA un elemento para materializar procesos co-creativos y generar desde allí una propuesta de apropiación en la que no se trata de la manipulación de herramientas como en un manual, sino de una posibilidad de construcción de acciones de mediación simbólica que puedan ser punto de partida para crear otras condiciones de existencia en diálogo con tecnologías como las que caracterizan las IA en la actualidad.

### **A modo de contexto: más allá de la IA, pensar en la tecnología**

El contexto de desarrollo de la Inteligencia Artificial, si bien se encuentra ligado a los procesos de configuración de las herramientas de Machine Learning, redes neuronales artificiales y tecnologías de procesamiento de lenguaje natural ubicadas en la informática, no puede dejarse de situar en el escenario más amplio de los desarrollos tecnológicos en los cuales se ha planteado el crecimiento de la tecnociencia en las últimas décadas y,

particularmente, el conjunto de avances que se dan en términos de la digitalización de la vida (Sibilia, 2013). Así, no se trata únicamente de una genealogía situada en procesos de codificación o manejo de algoritmos cada vez más complejos o de cuestiones de construcción de fórmulas matemáticas para las capas de las redes, sino de ubicar a los procesos de producción de las IA en el marco de relaciones complejas con la ciencia, la sociedad y la cultura. Esto puesto que, aunque la IA definitivamente se sitúa como un elemento definitivo para el cambio de los roles y formas de lo social, su origen, como el de todo desarrollo tecnológico, radica también en un entramado relacional con las condiciones de su tiempo en múltiples niveles más allá del exclusivamente técnico.

En este marco, es preciso tener en consideración que estos desarrollos emergen en el marco de unas concepciones de tiempo y espacio diferentes, signadas por una temporalidad dinámica, efímera e identificada por el instante como representación de un eterno presente ahora bautizado como *tiempo real*. A ello se suma una espacialidad expandida, múltiple y sin fronteras, donde confluyen diversos modos de comprender lo real en la convergencia presente entre lo virtual, lo concreto, lo mixto y cuestiones como la *realidad aumentada*. Esto conlleva a que, efectivamente sea claro que, con el desarrollo tecnológico de las últimas décadas, “las subjetividades y los cuerpos contemporáneos se ven afectados por las tecnologías de la virtualidad, y por los nuevos modos de entender y vivenciar los nuevos límites espacio - temporales que estos recursos inauguran” (Sibilia, 2013, p. 68). Así que hablar de tecnologías como la IA no es meramente contemplar un elemento exclusivamente técnico resultado de procesamiento de datos, sino un elemento que se conecta con procesos de transformación de las condiciones mismas de la existencia de los sujetos.

Así las cosas, es preciso tener en consideración que la IA hace parte de un contexto matizado por una concepción de tiempo acelerado, con la velocidad como vector no solamente tecnológico, sino esencialmente económico (Jameson, 2000), que a su vez se conjuga con nuevas condiciones mercantiles asociadas a cuestiones como la economía biface (Ferry, 2017), la trampa de la gratuidad (Piketty, 2019) y la economía de la atención, según las cuales, en el marco de los entornos postindustriales no se negocia exclusivamente con los recursos típicos de un modelo clásico de bienes y servicios, sino con cuestiones como los datos intercambiados o el tiempo ante la pantalla. De igual manera, a nivel espacial, al lado del asenso de lo virtual y la presencia de territorializaciones digitales expresadas en diversas plataformas y redes sociales, se encuentra una pluralidad de contextos y lugares por los cuales transita la existencia de los sujetos tanto en su soporte material como a nivel de sus cargas simbólicas y de construcción de sentido. La digitalización de la vida, en consecuencia, ya no supone exclusivamente el tránsito de lo mecánico a lo computacional o de la máquina industrial moderna al dato digital, sino que está compuesta por complejos procesos de transformación de organización de lo social que se ven potenciados por la presencia de una herramienta en la que se generan condiciones de emulación de la existencia.

Inteligencia Artificial, desde esta perspectiva, se ocupa entonces de presentar más que un logro tecnológico avanzado, un cambio poderoso en diferentes ámbitos de la cotidianidad. Esto puesto que incluso, en sus niveles más básicos, esto es, en la naturaleza propiamente informacional que constituye cualquiera de las IA, disponibles “el propio del objeto técnico nos dice verdades fascinantes con su mera existencia, porque probablemente interactuar con esta tecnología nos desplace a nuevas formas de pensar, trabajar, estudiar, crear o

relacionarnos con el mundo” (Sanguinetti, 2023, p. 132). Y esto ocurre, precisamente, porque en paralelo a las transformaciones contextuales surgidas como síntesis de las mutaciones económicas, sociales y culturales que dieron nicho al desarrollo tecnológico, es ahora la presencia de las herramientas lo que coadyuva a hacer visible un conjunto de escenarios distintos e inquietantes, en los que los cuestionamientos superan el preguntarse por ¿qué hacer con esta herramienta? Para ubicarse en el ¿cómo y para qué interactuar con ella?.

La profundidad del tránsito entre estos cuestionamientos no se trata de un asunto menor, sino más bien de un asunto necesario y urgente. A diferencia de otras herramientas que han surgido a lo largo de la historia, la potencia y posibilidades de la IA, así como su actual omnipresencia hace necesario pensar en diversos interrogantes desde múltiples campos que vayan más allá de una alfabetización instruccional restringida al uso repetitivo de elementos o las condiciones exitosas de creación de un prompt, para situarse en reflexiones en las cuales cuestiones como la ética, la configuración de lo social y asuntos como lo político sean fundamentales para pensar en las interacciones con las herramientas tecnológicas que hoy en día están presentes como protagonistas y orientadoras de las condiciones de existencia, toda vez que ya no se restringen a ser elementos de apoyo en el accionar cotidiano, sino que pueden incluso dirigir el que hacer de cada día. Por ello, en el trabajo de reflexión con la IA, efectivamente, “debe ser evaluado el alcance silencioso o manifiesto de las incidencias ontológicas, políticas, sociales, jurídicas, cognitivas que son inducidas por la potencia de la tecnología, sin poder generar aún la vida, pero orientándola según una presión indefinidamente creciente e ineluctable” (Sadin, 2018, p. 127)

Ahora bien, tal posicionamiento implica entonces una comprensión distinta de la IA y,

adicionalmente, un claro posicionamiento en términos de investigación y de accionar social y político. Se trata de tener en cuenta que las tecnologías digitales y, particularmente la IA, aunque cuentan con una naturaleza técnica cada vez más compleja, revisten de condiciones que no se pueden ignorar en el marco tanto de su análisis como de su apropiación crítica. En consecuencia, más allá de poder utilizar de forma acertada las herramientas disponibles de elementos como ChatGPT, Midjourney, Gemini, Copilot o cualquiera de los recursos actualmente visibles en el panorama de la IA, la cuestión es de profundizar en asuntos como el ¿para qué? de ello y, adicionalmente la pregunta fundamental acerca del rol del sujeto en las interacciones con las máquinas inteligentes. Esto puesto que no hay que perder de vista que estas tecnologías, como ocurre con las interfaces, no son transparentes (Scolari, 2018), sino que cuentan con complejas relaciones con lo político y lo social, tanto en términos de posibilidades de control como en la configuración de campos de posibilidad creativa y de reexistencia. Sin embargo, dada la centralidad de estos procesos en las existencias, es necesario, como se advirtiese en torno a tecnologías susceptibles de controlar y diseñar la vida, como las de edición genética, recordar que:

“technology gives us the chance to hold an informed public discussion about how we want to use... most far-reaching power: the ability to control the future of life. But if we wait too long, we may find that the reins have slipped from our hands” (Doudna y Sternberg, 2017, p. 239).

Por consiguiente, la tarea necesaria con los desarrollos de la IA y la proyección de su crecimiento a futuro, no es otra que la de propiciar espacios de debate y reflexión profunda, en

las que, más allá de la inquietud instrumental, esto es, el uso de diferentes herramientas, lo principal es preguntarse acerca de las relaciones existentes entre un desarrollo tecnológico y las condiciones sociales y culturales creadas por un contexto tejido en un entramado complejo de relaciones con una economía política, una cronotopía y unas condiciones de existencia distintas, frente a las que es necesario pensar con anticipación, de manera que no sea, por ejemplo, un cierto dataísmo (Harari, 2017), el que termine por trazar las líneas sobre las cuales se inscribirían las existencias en el porvenir. Ahora bien, ¿cómo pensar estas cuestiones?, ¿desde dónde?. Evidentemente, la proliferación acelerada de programas académicos nuevos (en todos los niveles), regulaciones y normativas, eventos y publicaciones, hacen parte de los puntos de partida; sin embargo, es preciso que los estudios derivados partan necesariamente de un ejercicio analítico que supere meramente cuestiones como el pensar en parametrizaciones de asuntos tan complejos como la ética, para pasar a preguntas fuertes acerca de eso que, como indicaba Fuentes (1990), invitaba a pensar la literatura, eso que somos o aquello que podamos estar siendo.

Y en ello, una primera clave a considerar es la que se refiere a la condición necesariamente mediacional no solo de la Inteligencia Artificial, sino del contexto propiamente tecnológico. Los recursos digitales, como ocurría con los medios de antaño, no son recursos ni deben ser el eje principal de la reflexión, operan sobre la base fundamental de mediaciones, de ese entre que se teje entre usuarios y máquinas, entre cultura y tecnología, entre cerebros y computadores, entre cuerpos e información, pues, en el marco de desarrollos tan avanzados como los actuales, es necesario tener en consideración que:

“lo que hoy nombramos como tecnología necesita ser pensado por fuera del

tiempo de la máquina, ya que el computador no es una máquina sino una tecnicidad cognitiva y, por tanto, lejos de la relación cuerpo máquina, lo que la virtualidad digital instaura es una aleación entre cerebro e información. Claro que podemos y debemos preguntarnos qué le pasa al cuerpo cuando pasa tantas horas frente a una pantalla, pero el problema no es qué le hace el computador al cuerpo como si se tratara de una máquina. El problema es que entendemos por saber en la sociedad de la información, o mejor, a que llamamos conocimiento cuando su producción es mediada ya no instrumental sino estructuralmente por la interacción entre cerebro e información digital" (Martín - Barbero, 2017, p.123)

En este sentido, es necesario, en aras de consolidar reflexiones fuertes en torno a las cuestiones tecnológicas propias de la IA, pasar de pensar en las máquinas, en los códigos y en los algoritmos exclusivamente, para preguntarse por los fundamentos y los lenguajes, pero sobre todo por las relaciones complejas entre epistemología y política que emergen cuando en el fondo de la cuestión lo que acontece es la configuración de un nuevo modo de existencia y de otras dinámicas de la cultura. La discusión entonces no es solo del inventario entre herramientas disponibles, algoritmos, redes neuronales artificiales, modelos de procesamiento de lenguaje natural o las fórmulas matemáticas del machine learning y el deep learning, sino que ha de apuntar a las cuestiones éticas, a

las implicaciones culturales y a las tensiones existentes al interior de nociones como el estar en el marco de una cultura algorítmica (Levy, 2025), una hipermodernidad (Lipovetsky, 2009), un siglo de la biotecnología (Rifkin, 2001), una sociedad de la comunicación (Vattimo, 1990) una modernidad líquida (Bauman, 2009) o, en síntesis una época distinta, ya no regida por una estructura mecanicista y sistémica ligada a las condiciones densas de la Modernidad, sino que se inscribe entre códigos (genéticos – algorítmicos) entre las condiciones gaseosas, móviles y efímeras del presente.

### **Digitalización y biopolítica: cuerpo, sensorium y tecnologías**

La Inteligencia Artificial, en tiempos como los actuales, juega un papel definitivo en la manera en la que se conciben las relaciones de poder y los procesos de los cuerpos y el sensorium que marca los ritmos de las dinámicas de existencia contemporáneas. No solamente por los modos en los que los algoritmos tejen relaciones con los sujetos a través de los consumos mediáticos o el diseño de los ritmos de vida o laborales (Peirano, 2019, O'Neil, 2018), sino también por las maneras en las cuales se conciben los límites sobre los cuales se desplazan y circulan las corporeidades y se construyen modos de ser y existir. La IA se ha convertido hoy en día en oráculo, lugar para las preguntas orientadoras y reemplazo de lo que fue Google hace pocos años, esto es, una fuente directa de información y en ocasiones orientación sobre que hacer en la realidad. Sin embargo, este rol implica necesariamente la interrogación, la sospecha y el detenimiento, así como el análisis necesario sobre aquello que aparece en las respuestas de las herramientas en términos de pensamiento crítico y sobre todo en la disputa necesaria por una cierta posibilidad de desarrollo de la libertad.

En esta perspectiva, es preciso tener en consideración que el presente ofrece una interesante interacción en términos de continuum

entre la vida, la naturaleza y la tecnología, una relación *bios-zoe-techné* en la que al tiempo de reconocerse una necesaria presencia de lo artificial en todo lo que nos rodea (Rose, 2012), también es innegable que dicha artificialidad es resultado de la potencia de acción de todo tipo de tecnología (Esposito, 2004), desde la más análoga hasta la digital. En virtud de lo anterior, los sujetos, las corporeidades e incluso el universo de lo natural no se encuentran separados ni distanciados, no hay ya un binomio naturaleza-cultura, sino un continuum (Aguilar, 2008), en el que la *techné* cuenta con un rol importante y su potencia redundante en una modificación sustancial de la vida y los modos de existir. El modo más sencillo de hacer visible esta posición se encuentra, por ejemplo, en el modo en el que se le conceden a las máquinas la posibilidad de decidir, indicar o responder ante las inquietudes del cotidiano, lo cual se ha acrecentado con la presencia de IAs a las que se les pregunta cualquier dato, incluso sin tener en cuenta las posibilidades de error que las mismas herramientas advierten. Situación que supone un tremendo problema, tanto en el riesgo de caer en información incorrecta como en el asunto de cuán libre de acción es el sujeto al otorgarle a la máquina poder de decisión, pues, efectivamente, “tomar las soluciones que ofrecen los algoritmos, aplicados a muy diversas esferas de la vida social, y asumirlas en nuestras decisiones sin mayor reflexión ni crítica, ¿no implicaría caer en un determinismo algorítmico, renunciando a la libertad?” (Cortina, 2024, p. 25).

Sin embargo, las interacciones con IA también muestran otras condiciones a tener en cuenta y que pasan por el cuerpo y su relación compleja con la información. Esto puesto que, en el marco de los avances de las tecnociencias radica precisamente la naturaleza informacional de las corporalidades y su posibilidad de constituirse como datos, una corporalidad textual (Aguilar, 2008) en la que el sujeto está compuesto también

por codificaciones que no solo comprenden aspectos culturales o epigenéticas, sino que se signan sobre el código estructural, complejo e incluso paradójico y contradictorio de la vida (Mukherjee, 2017); el ADN. ¿Cómo se relaciona esto con la IA y el desarrollo actual de las tecnologías digitales?. Sencillo: las máquinas emulan, imitan o mejor aún, concretan en el espacio virtual esas codificaciones. Un algoritmo genético, por ejemplo, lleva a lo computacional la estructura del código de los genes y, del mismo modo, una red neuronal artificial, en sus inicios, tomó inspiración de las interacciones de las neuronas biológicas y, en la I.A., los mecanismos de aprendizaje y programación se basan en las claves simbólicas y semióticas que sustentan las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Así, la cuestión a día de hoy en la relación con la IA no es un mero uso instrumental de una herramienta, sino la participación en una interacción compleja, cognitiva, en la que, en la relación con los dispositivos actuales:

“Los humanos participan de la mente porque habitan un cuerpo vivo. Al otro lado del espejo, los significantes se arremolinan ciegamente, las piedritas chocan contra el gran ábaco, una furia electrónica sin sentido se desata en los centros de datos. De este lado del espejo, los monitores nos presentan el rostro de otro que habla, pero es una proyección antropomórfica. Una biblioteca no recuerda más de lo que piensa un algoritmo: ambos virtualizan las funciones cognitivas” (Levy, 2025, p. 14)

En el contexto político, es importante advertir que tanto los desarrollos tecnológicos de la IA como en general todo el panorama de avance de las tecnociencias contemporáneas se ubican en tal relación con la estructura de los cuerpos

que se movilizan en un marco completamente bipolítico. No se trata de un mero acto de emulación en el que, por ejemplo, una neurona artificial en los inicios de su desarrollo copiaba el funcionamiento de las neuronas biológicas, sino del modo en el que se han trasladado los escenarios políticos al escenario molecular de la información algorítmica, en la que el código digital, semejante al código genético, estructura condiciones distintas para propiciar el accionar de los sujetos y movilizar así un poder que actúa sobre acciones (Castells, 2009) que ya no se tejen desde un marco discursivo visible o un sistema de técnicas de coerción o de deseo donde el cuerpo es objeto litúrgico, (Baudrillard, 2009), sino que se enlazan con relaciones complejas entre algoritmos, neurotransmisores y modos en los que se materializan las condiciones de una biopolítica en la que es claro que se contemplan:

“cinco dimensiones: la molecularización (imaginando la vida a una escala molecular); la optimización (maximizando el potencial de la vida); la subjetivación (volviéndonos individuos somáticos); el conocimiento especializado (los expertos biomédicos manejando la vida); y la bioeconomización (la intensa capitación de la biología, nuevas implicaciones entre la salud y la riqueza, y la promesa de traducción que forman la base de las ciencias de la vida)” (Rose, 2017, p. 27)

En el caso de los procesos de digitalización, podría pensarse, a modo de ejemplo, en el modo en el que técnicas como el *scroll infinito*, no solamente conllevan una relación del usuario con estímulos visuales de orden semiótico, sino también, la segregación de dopamina

que implica el movimiento de desplazamiento del dedo y el efecto recompensante del neurotransmisor en el cerebro. El control allí es entonces molecular, optimizado y con un fuerte influjo bioeconómico. En el caso de IA, se podría trasladar esta relación más que al posible control sobre las decisiones y la configuración de verdades a partir de la consulta permanente y directa sobre cualquier tema a sistemas como chatGPT, Gemini o Grok, a la posibilidad de automatización de los procesos cotidianos y, en el fondo, las mutaciones en los hábitos, la cultura y los modos de existencia de los sujetos, siendo la información y los datos la plataforma molecular para movilizar cuerpos, ideas y formas de vivir. Dicho de otro modo, pasar de la abstracción de la temporalidad efímera a la virtualización en el tiempo real y finalmente al agotamiento permanente de una sociedad del cansancio (Han, 2019), hiperproductiva, acelerada y en la que se vive en una aceleración trepidante.

Estos desarrollos, fieles a un nuevo contexto biopolítico, se impulsan desde un conocimiento especializado, biomédico y tecnocientífico, pero también informático y digital. Un saber que, per se, es tan potente como cualquier cuerpo de conocimiento, pero que también comprende esa relación fuerte con lo político y lo económico, que, a día de hoy, se mueve en una especie de economía política de la subjetividad (Riveros, 2021), en la que la base está en la construcción y comercialización de subjetividades pero también en la posibilidad de enmascarar y hacer invisibles los poderes en las sociedades contemporáneas entre redes infinitas de datos, algoritmos e incertidumbres o, en el caso de la IA en las neuronas ocultas en el sistema que transita de neurona de entrada a neurona de salida mediante ecuaciones de precisión matemática. Esto puesto que, en la estructuración de una IA ya no solamente se encuentra un desarrollo informático avanzado, sino también poco accesible a la población

general, que únicamente alcanza a contemplar la superficie, las herramientas producidas y en circulas mas reducidos las codificaciones o estructuraciones de sistemas, pero con mayor dificultad aquellos mecanismos que se ocultan y configuran conexiones con poderes, mercados y la estructuración de modos de vivir, habitar y estar en el mundo.

Por consiguiente, desde una perspectiva analítica, la cuestión es precisamente la de concebir una apuesta crítica que pueda interrogarse sobre esas relaciones complejas entre lo epistemológico y lo político, pero también que esté abierta a una transformación importante en el marco de las mutaciones y paradojas de la realidad contemporánea: el transito de una racionalidad densa a una sensorialidad imperante. Ya no solo se trata de la potencia del deseo como motor de consumo reemplazando a la coerción (Baudrillard, 2009), ni solamente del sinóptico reemplazando al panóptico en el sistema de control (Bauman, 2009), sino de una política de las emociones (Aira, 2020) en la que son los sentimientos los que se han puesto en el centro de las fuerzas que mueven y tensionan lo social en contextos tan dominantes en el presente como las redes sociales. Así, sin perder la naturaleza primordialmente mercantil de las plataformas actuales como lo hicieran visible Van Dijck, De Waal y Poell (2018) y su capacidad para consolidar efectos directos sobre los modos de ver y concebir la realidad, las redes también se conciben desde una naturaleza visceral, de emoción inmediata y sin contención, en donde molecularmente se ponen en juego la adrenalina, la dopamina y los neurotransmisores que se comprometen a partir de algoritmos diseñados no para movilizar la razón, sino cuestiones como la rabia, la indignación y poner al sistema límbico en estimulación permanente.

De manera tal que, en este marco, biomolecular, conector de la naturaleza compleja de los

cuerpos a tal nivel que ha construido una emulación tremenda con los desarrollos de la IA, es preciso volver sobre la comunicación y el lenguaje, pero no solamente como estructuras o sistemas, menos aún como recursos dentro de dispositivos o herramientas, sino en una clave ligada a esos ritmos más emocionales-moleculares del presente. Esto pues la IA, como elemento construido en relación dinámica con el lenguaje reivindica la idea según la cual, en el mundo tecnológico-comunicativo actual, “más que un conjunto de nuevos aparatos, de maravillosas máquinas, la comunicación designa hoy un nuevo sensorium: nuevos modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas maneras de re-conocerse y de juntarse” (Martín - Barbero, 2017, p. 31). Por ello, la necesidad es precisamente la de consolidar otras miradas hacia la IA en su naturaleza también de movilizar las sensibilidades al recrearlas e incluso reinventarlas, pues el efecto no solamente está en el diseño de robots emocionales o que emiten enunciados dignos de monólogos literarios, sino en la modificación posible de los modos de sentir y actuar de los sujetos, pues el riesgo ético radica tanto en el problema ecológico del uso de IA a nivel de consumo de agua, como en el asunto de la circulación indiscriminada de datos y la peligrosidad de compartir información en los ecosistemas digitales incluyendo hasta datos de iris y biométricos y más aún en la estructuración de culturas, sensibilidades y modos de existir que subyacen a una biopolítica que actúa en los entresijos de aquello que nos constituye en tanto que sujetos.

### **IA y lenguaje: del argumento al algoritmo, del relato al dato**

La IA se asocia generalmente a los desarrollos que emanan de los campos de la informática y la ingeniería. Se contempla con asombro como el próximo paso de las ciencias de la tecnología y la cima más elevada de la

aplicación de la matemática, las ecuaciones y los algoritmos. Sin embargo, tras las toneladas de datos, formulas y códigos, lo que se anida es una cuestión de conocimiento del lenguaje, el funcionamiento de las estructuras cognitivas, los modos en los que opera el cerebro y las estructuras profundas y dinámicas sobre las que molecularmente se sostiene la vida. No se trata de un desarrollo que opera sobre la novedad, sino que se encumbra directamente sobre lo existente a partir de la emulación, la imitación y la exploración de condiciones desde las que se constituyen cuestiones como el sentido, la interpretación y la construcción tanto de lo real, como de lo significativo y lo verosímil. Así, si bien las IA se basan en datos y se sostienen sobre bases matemáticas, tales cuestiones son, esencialmente, lenguajes, conjuntos de signos, elementos que requieren de ser contemplados en su configuración, límites y potencialidades. Por ello, contemplar la IA requiere tanto acercarse a las clasificaciones que las organizan en múltiples organizaciones según su naturaleza como en las condiciones que les permiten actualmente tanto asombrarnos como estremecernos ante el potencial “generativo” de las herramientas disponibles.

Así pues, en principio y muy rápidamente, sería necesario contemplar cuáles son y en que consisten las IA en este momento y lo que se anida en su funcionamiento para poder revisar su naturaleza lingüística, cultural y mediacional. En este sentido, es preciso no perder de vista que, la IA parte de un principio central: imitar el comportamiento humano. Para poder lograr esto, cuenta con diferentes puntos de partida y técnicas: la ciencia de datos, el aprendizaje automático y profundo, el procesamiento de lenguaje natural y la configuración de redes neuronales artificiales. A nivel de clasificación se habla de la existencia, en términos generales, de dos grandes tipos de IA: débil y fuerte, así como también la clasificación de la Comisión Europea (2020) entre software e inteligencia

artificial integrada; pero también aparecen catalogaciones de 4 o 5 tipos de IA según si logran ser sistemas que razonan como los humanos o si consiguen hacer procesos generativos. De manera que pululan clasificaciones y categorizaciones, pero en general, la cuestión es la de la existencia de un repertorio de sistemas que analizan, organizan información, se materializan en diferentes máquinas (robots incluidos) y hoy permiten crear imágenes y textos con base en procesamiento avanzado y veloz de millones de datos, con velocidad asombrosa y potencialidades que generan al mismo tiempo inquietud y admiración.

Sin embargo, desde las IA más básicas hasta la actual IA generativa, no se puede perder de vista dos cuestiones: por un lado, que las IA construyen realidades posibles a partir de dispositivos lingüísticos basados en un material esencialmente simbólico y sígnico que actualmente puede ser inductivo o deductivo (Larson, 2023) precisamente por su naturaleza matemática estable y predictiva, y, por otro lado, su base es esencialmente de carácter político y económico como motor de construcción subjetiva, social y cultural. Esta potencia precisamente se hace visible en las actuales cuestiones de la IA generativa y su capacidad de crear realidades, puesto que, efectivamente, al generarse imágenes con un prompt o un ensayo mediante un sistema de instrucciones que pide asumir un rol determinado a partir de una información disponible, se materializa la idea según la cual, “hay cierta similitud entre los sueños y la producción de una red generativa. En los dos se parte de datos disponibles para construir probabilísticamente una irrealidad verosímil” (Sigman y Bilinkis, 2023, p. 164). En otras palabras, las IA se mueven entre signos con la capacidad de configurar niveles de lo real por su potencia representativa pero también por su efectividad emotiva, pues no son mundos de fantasía, sino que, por efecto de la significación y el sentido, afectan a los sujetos y los movilizan.

Y moverse, es una cuestión de poder, de hacer, pues en su naturaleza constitutiva, “los conjuntos de datos en la IA nunca son materias primas para alimentar algoritmos: son, constitutivamente, intervenciones políticas.” (Crawford, 2022).

Ahora bien, ¿cómo se logran estos efectos políticos?. La cuestión es que aparte de tratarse de las fuentes de información o del modo de estructuración y organización de los datos, los efectos de la confianza excesiva en las realidades construidas por la IA a la vez de materializar la idea según la cual el simulacro termina siendo real (Baudrillard, 1978), ofrece las condiciones para un enfriamiento de lo político sometido bajo la lógica de lo predecible en oposición a la tensión propia de lo incierto. Lo político es un escenario de tensión, de disputa y controversia, la IA, en cambio ofrece la predicción y precisión del dato, la seguridad del algoritmo que no es equivalente a la apertura de la argumentación. En la IA el error es imposible (por ello no caben las conjeturas del pensamiento abductivo), pero en el terreno del argumento se falla, así como cabe la conjetura en el terreno de la imaginación. Incluso, en la IA se pueden generar mundos posibles, aunque sometidos a reglas predeterminadas bajo la lógica predecible de la parametrización. Y el efecto político es claro: actuar bajo la certeza programada matemáticamente de la libertad controlada por el direccionamiento de la consulta al oráculo digital más que sobre el riesgo tremendo de ser libre, de debatir y perderse en un razonamiento complejo antes que en la simplicidad (por más compleja que sea) de un sistema algorítmico de la IA, puesto que, en la actualidad:

“la inteligencia artificial no razona, sino que computa. Los algoritmos sustituyen a los argumentos. Los argumentos pueden mejorarse en el proceso discursivo. Los algoritmos, en cambio, se

optimizan continuamente en el proceso maquinal. Esto les permite corregir sus errores de forma independiente. La racionalidad digital sustituye el aprendizaje discursivo por el machine learning” (Han, 2022, p. 59)

El efecto político, es precisamente, en el cambio de lo discursivo por lo computacional, el mismo que opera cuando se reemplaza la fuerza narrativa del relato por el espectáculo inmediato y contable del dato: cambiar el debate profundo por el show emocional. En el primer caso, la cuestión está dada porque se cambia la base de las acciones políticas, haciéndolas predecibles, estables y garantizadas por el algoritmo y no como resultado de la tensión y el disenso, sino creando debates artificiales, garantizados y programables; en el segundo, el asunto es que ya no se cuenta para pensar, sino para ganar atención y reacciones, así, la fuerza narrativa ya no es cuestión de relatar y estremecer el sensorium, más bien de contar compartidos y me gusta sobre la base de la reacción inmediata y efímera. Por ello, ante la predictibilidad y la configuración de narrativas que cuentan en números más que en historias, es preciso pensar desde lo impensado y recuperar la potencia de la imaginación, la comunicación y la inteligencia humana en su naturaleza abductiva. No es solamente que la IA aún cuente con límites, sino que por su efecto político requiere también de un accionar que permita construir otros modos de existencia más allá de la determinación programada y ligada a una libertad deliberativa y a una ética más planetaria e incluso basada en una incertidumbre (Morin, 1999) que permita construir un porvenir distante a una economía política de la subjetividad y más cercano a una posibilidad de pensarse desde un nosotros y una consolidación de una sociedad de libertades

compartidas, co-creación y colaboración en el marco de la interacción *bios-zoé-techné* y el continuum naturaleza-cultura.

Así pues, la cuestión entonces implica pensar desde los límites de la IA bajo una cuestión esencial: la IA imagina sobre datos, pero no sobre conjeturas, dicho de otro modo: puede crear poemas, pero no poesía. Por ello, la tarea sería entonces poetizar. Pero ¿qué se requiere para eso?: reconstrucción, reinvención y también, más allá de la pasión por lo nuevo, resignificar lo existente, lo que implica pensar, imaginar y crear. Allí, es fundamental, en ese límite de la IA, que es no contar con posibilidad abductiva, saber que, efectivamente, “la imaginación incluye inferencias que no existen dentro de un conjunto de datos. Y el acto de imaginar requiere, más que ninguna otra cosa, de la conjetura. La abducción es una inferencia que yace en el centro de toda inteligencia” (Larson, 2023, p.209). Por consiguiente no se trata de delegarle a la máquina la posibilidad de pensar por los sujetos, sino entrar en una condición de extender las posibilidades del pensamiento para pensar con la máquina, crear y construir en conjunto, reconfigurando el pensar en clave de imaginar, argumentar y moverse de un pensamiento predefinido a lo impensado (Hayles, 2024)

### **Mediaciones simbólicas: re-crear, imaginar, hacer.**

En el ámbito de las relaciones entre comunicación y educación aparecen entonces dos cuestiones a tener en consideración que permitieron llevar a la práctica las relaciones conceptuales anteriormente indicadas. Por un lado, el tener en consideración las potencialidades pedagógicas que se encuentran desde una mirada crítica y que se orientan principalmente a pensarse desde la vida misma, en tanto que, si las condiciones económico – culturales tienen como propósito configurar formas de vivir, pensarlas educativamente requieren de concebirse desde

formas de existencia, puesto que “no hay política radical sin una pedagogía capaz de despertar conciencias ... y crear formas de análisis ... que les posibilita repensar las condiciones que conforman sus vidas” (Giroux, Filippakou y Ocampo-Torrejón 2021, p. 30) y en consecuencia, educar implica actuar desde ese límite y a la vez condición de posibilidad que es pensarse desde lo que no podría hacer la máquina: abducción y a la vez en la configuración de modos de existir. Sin embargo, ¿cómo hacer ello?, ¿qué figura emerge?, ¿qué sentidos se ponen en juego?.

En primera instancia es preciso tener en cuenta de la tensión de racionalidades que emerge con la preponderancia de la información en el esquema de las condiciones de la digitalización de la vida. La preeminencia del dato y el algoritmo han entronizado una especie de racionalidad digital (Han, 2022) que empieza a ocupar el lugar tanto de la racionalidad pura moderna como de la racionalidad comunicativa que acompañó los últimos años del fin del pasado siglo. No se piensa desde la comunicación que concibe comunidades, sino desde una lógica algorítmica en la que no hay relato sino dato y, como ya se ha contemplado, la argumentación se reemplaza por la predicción. En consecuencia, es necesario pensar nuevamente desde la comunicación, pero no como un ejercicio de transmisión de información o de énfasis en el medio para que sea el mensaje, parafraseando a McLuhan (1994), sino a partir de las tensiones que implica la disputa por el sentido, el diálogo entre lo diverso y la incertidumbre propia de la arena argumentativa en la que antes de un cierre discursivo predictivo, nadie ha dicho la última palabra.

Esta posibilidad de racionalidad comunicativa es también un elemento ético fundamental que permite extender el alcance de la interacción *bios-zoé-techné* (Riveros, 2021) y la presencia del continuum naturaleza – cultura. Esto pues implica volver sobre una posibilidad de

resignificación de la condición humana. Se trata de visitar el detenimiento, la espera, la tensión que implica abrazar la diferencia, no desde la multiplicidad artificial pantallizada desprovista del estremecimiento que genera el otro (Sábato, 2000), sino desde el temblor de la presencia, la multiplicidad real, a la N-1, donde no se multiplica de forma arbórea, sino rizomática (Deleuze y Guattari, 2015). Esto implica asumir la condición del otro, un acto de reconocimiento, de un estar juntos a partir de como “un obrar hacia el otro como otro... un aproximarse a la proximidad.” (Dussel, 1996, p. 31). Y esto implica comunicarse no como transmisión de información, sino como un estar con el otro.

Ahora bien, esa otredad implica pensar éticamente también en la naturaleza y lo tecnológico. Y en temas de IA reconsiderar la lógica antropocéntrica para pasar en un postantropocentrismo (Braidotti, 2015) que obliga a alejarse de los centros o los dualismos para entrar en la interconexión y la convergencia. Allí, usar IA implica pensar en los litros de agua que se consumen con una pregunta a ChatGPT y más allá del asombro de la eficiencia, poder preguntarse por el para qué del prompt utilizado. En simultáneo también aparece la reivindicación del cuestionamiento reflexivo ante el mundo creado por las IA y las fuentes de información de sus datos, reivindicando la necesaria condición de duda en la tarea de buscar la verdad en tiempos de *deep fake* y desinformación galopante, donde la cuestión es empezar a recurrir a la discusión que toma su tiempo, al cuestionamiento que indaga por lo profundo y que implica tener en consideración como elemento de accionar cotidiano que, en términos éticos,

“en nuestra sociedad  
tecnologizada, atravesada  
por infinitas conexiones,  
cuando las decisiones  
deben tomarse con tal

celeridad que no hay tiempo  
para calibrar si las noticias  
que llegan a través de ellas  
son deepfakes, creaciones  
de ChatGPT en alguna  
de sus versiones o son  
veraces y bien informadas,  
es justamente la razón  
comunicativa la que está  
quedando eclipsada,  
cuando es indispensable  
para construir una vida  
humana justa” (Cortina,  
2024, p. 27)

Pensar desde esta racionalidad comunicativa implica, teniéndose en cuenta la naturaleza lingüístico – simbólica de la IA, situarse educativa y comunicativamente a partir la figura de la mediación, entendiendo que se presentan tanto una tecnicidad (en el proceso propiamente algorítmico) como una sensorialidad (en el rol del sensorium en la relación sujeto-tecnología), lo que implica configurar las condiciones reflexivas para pensar la IA desde su uso, no en su negación ni en el asombro ante ella, sino en el cuestionamiento que subyace a un manejo reflexivo de la misma. Educativamente hablando esto conlleva a una pedagogía que trasciende lo instrumental y antes que ubicarse en la posición mercantil del operario de herramientas, en el lugar del pensamiento crítico, en el que se reconoce que un desarrollo tecnológico no es únicamente el resultado de un avance de campos como el de la informática y la ingeniería, sino que se conecta con el conjunto de condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que le dan contexto. Por ello, en este marco de acción, en el ámbito de la racionalidad comunicativa,

“emerge hoy la figura  
del mediador simbólico,  
identificador de problemas,  
portador de innovaciones y

constructor de consensos, cuya crítica no se basa en la orgullosa distancia de los riesgos que conlleva toda intervención en lo social, sino que hace parte de la dinámica que necesita una sociedad para no anquilosarse.“ (Martin Barbero, 2005, p.18)

Así, la invitación es entonces pensar críticamente la tecnología y desde su naturaleza lingüística y simbólica situarse en el lugar mediacional, que interroga y construye, que dinamiza el proceso social que rodea la tecnología y concibe otros modos de vida como consecuencia del uso de herramientas como las de la IA. De manera que, como se pensaba en tiempos de medios de comunicación avanzados, posteriormente de interfaces, videojuegos y más recientemente de dispositivos móviles, se tenga en consideración que las tecnologías como la IA requieren de una apropiación crítica antes que de un uso irreflexivo y antes que de manuales con las estrategias que garantizan la construcción de un prompt efectivo, las condiciones para poder reflexionar sobre los efectos de su utilización y la relación tanto con las necesidades en las que se inscribe contextualmente como en las posibilidades de interacción con sus usuarios, todo ello sin dejar de lado el impulso de creatividad ligado a las potencialidades de los humanos al converger con los elementos digitales.

### **La experiencia: Desde los márgenes y el juego**

En el proceso de llevar a un escenario práctico estos procesos de trabajo con la IA, se desarrollaron un conjunto de acciones con dos grupos pertenecientes a igual número de colegios en Bogotá. Para esto, metodológicamente hablando, se siguió la lógica de la investigación acción en educación (Elliot, 2000) mediada por un ejercicio permanente de reflexión – acción y que tuvo como propósito central poder concebir

en conjunto diversos modos de cooperación y apropiación de un conjunto de herramientas ya sea totalmente gratuita o en sus versiones gratis: *chatGPT*, *Grok*, *NotebookLM*, *Gemini* y *Copilot*. En este propósito se concibieron 3 fases de trabajo: inicialmente un momento de diagnóstico compartido, posteriormente la realización de un juego narrativo co-creativo y, finalmente la socialización – reflexión de los procesos realizados. A nivel pedagógico se utilizó la figura del taller co-creativo durante un conjunto de 12 sesiones de 2 horas de trabajo en cada caso y se utilizaron como recursos un mazo de 15 cartas que permitían acercarse a las condiciones de las herramientas, pero también las grandes preguntas para poder realizar los procesos creativos en clave de cooperación con las diferentes IA. La interacción consistía en crear narraciones con las herramientas (no preguntándole a los recursos que la hicieran), de forma que se pudiera complementar el relato con la organización de información que nutriera las condiciones del relato construido.

La premisa de trabajo, en consecuencia, partía de una idea fundamental: usar IA no se puede concebir desde el reemplazo de una función o capacidad cognitiva, sino de poder cooperar entre un elemento digital y los usuarios. Esto se conecta con la tremenda preocupación que asiste, por ejemplo, en los escenarios educativos ante la total dependencia del estudiantado a realizar sus trabajos delegándolos a la máquina mediante prompts precisos, resolviéndola desde la reivindicación del sentido del ejercicio mismo que subyace al trabajo que se asigna. ¿Qué procesos se quieren poner en acción al hacer un ensayo?, ¿cuáles cuando se trata de un relato?, son preguntas que se deben volver a poner en el centro de la cuestión y que impulsaron el proceso realizado en los colegios, pues no era únicamente solicitarles a los grupos construir una narración, sino poner en acción las funciones cognitivas que se involucran y, para ello, usar las IA no para que hagan el relato, sino

para que asistan en su creación. De forma tal que, se trató de un proceso acompañado, de corrección permanente, entendiendo la escritura tanto en su naturaleza procesual como en el hecho de que, como plantea Taffarel (2003), efectivamente, se aprende a escribir como a vivir y en consecuencia no se trata de una obra terminada, sino susceptible de construirse paso a paso.

A nivel del desarrollo de las fases, en el primer momento, esto es, el referido a la cuestión del diagnóstico, fue revelador encontrar dos cuestiones esenciales: por un lado, el reconocimiento de la IA como algo cotidiano para el estudiantado y de hecho, su lugar como asistente en el desarrollo de procesos tanto sencillos y cotidianos como en la solución a las tareas y trabajos; y, por otro, el conocimiento por parte de los estudiantes de los elementos para la construcción de prompts o de las diferentes aplicaciones y herramientas disponibles. ¿Qué resultó problemático?, precisamente, el encontrarse con dos desafíos esenciales: en primer lugar, a nivel crítico, tanto la ausencia de cuestionamiento a la IA, lo que implicaba considerar que algo era cierto porque lo decía, por ejemplo, chatGPT; y, en segundo lugar, a nivel creativo, el reconocimiento de la dificultad para detenerse a pensar imaginativamente y en una cierta lógica abductiva. En el proceso, la cuestión política no se hizo visible desde el trabajo de conversación con el estudiantado, pero emergía precisamente tanto el efecto de inmediatez asociado a la tecnología como el riesgo asociado a perder esa libertad de decisión ligada a la incertidumbre, reemplazándose por la certeza propia de la programación algorítmica.

En la segunda fase, en consecuencia, se operó con el mazo de cartas a modo de caja de herramientas. No se trataba de una baraja para caer en el azar, sino de un recurso de consulta compuesto por varios elementos en las 5 cartas dedicadas a las aplicaciones

de IA: la herramienta con su descripción, las aplicaciones de la misma, las condiciones de interacción con ella en la elaboración de prompts o instrucciones. Un segundo bloque estaba construido por elementos para impulsar la imaginación inspirados en la gramática de la fantasía de Rodari (2004), de modo que otras cinco cartas permitían hacerse preguntas tan poderosas para desencadenar los relatos y que partían de preguntas como ¿qué pasaría si?. Y, finalmente, el tercer bloque, con 5 cartas que buscaban la recomendación de tareas para hacer con las IA, en aras de aprovechar su potencia como asistentes del proceso creativo. Así, la cuestión radicaba en empezar con un conjunto de puntos de partida para recurrir a las cartas como elementos de guía para interactuar con la IA.

Los talleres, en esta fase, se organizaron en tres grandes bloques conforme a la consideración de la escritura como proceso: pre-escritura; escritura y reescritura, bajo la premisa de que escribir no se puede pensar como tarea concluida, sino como acción permanente. En ello, se concibieron para cada momento dos sesiones de trabajo y teniéndose en cuenta que cada creación también se realizaba de forma colaborativa en equipos de cuatro personas. Adicionalmente, las textualidades podrían tener condiciones hipertextuales, multimodales o discontinuas, para lo que se podría recurrir a la elaboración de imágenes y otros recursos para alimentar la narración. La idea era, como en efecto sucedió, utilizar las IA como complementos para la creación.

En estos talleres, entonces, en el momento inicial se impulsó el pensar en los detonantes, la estructura general, los puntos de giro y en general el boceto de los relatos. Para ello, las cartas se consultaron a modo que dieran condiciones para usar las IA como gestoras de información y recursos para consultar datos y ganar en verosimilitud en las narraciones. Así,

guiados por una conversación a modo de taller creativo, los relatos se fueron nutriendo en su preescritura de fechas, contextos y figuras que se consultaron con ayuda de herramientas, jugando incluso a contrastar el modo en el que les traían acontecimientos y así hacer visible la necesidad de manejar múltiples fuentes, pues ocurría que en ocasiones chatGPT y Gemini ofrecían versiones distintas ante las dudas de los usuarios. Posteriormente, en el caso de la escritura, el trabajo se inclinó por la consulta de elementos, léxico y creación o búsqueda de imágenes como recurso de complementación de las textualidades. Allí, elementos como Grok permitieron acercarse a imágenes tremendamente realistas y susceptibles de vincularse a los relatos, aunque se hizo visible en ocasiones la imprecisión cuando se trataba de elementos específicos o para los que no había referente claro, lo que llevaba a volver necesariamente sobre el dibujo a mano alzada. De igual manera, recursos como NotebookLM sirvieron como elementos de trabajo para organizar documentos y extraer información. En este momento, resultó interesante entonces contemplar los límites de las IA (no toda imagen era como esperaban al ser específicos o locales) así como el uso posible en tanto que organizadores de datos.

Una vez concebidos los textos, en el momento de la reescritura, entró en acción el manejo de Copilot en su integración la suite de Office. La tarea consistía en la revisión y el asistente se convirtió en elemento para poder afinar el texto, sugerir elementos gramaticales y ocuparse de apoyar el manejo del diseño del documento en construcción. No obstante, si bien se trabajó con un conjunto de IA específico y ligado a elementos comerciales, en el proceso era claro que, pensándose en clave de software libre, la intención no era de ningún modo decantarse por una herramienta u otra, sino conocer cómo usarla para pensar con ella y no para que reemplace la tarea del pensamiento y, en esa relación

saber que diferentes IA de la misma naturaleza, verbigracia chatbots con IA generativa, la lógica era la misma a nivel de interacción.

En el caso de la última fase: la socialización y retroalimentación, esta permitió hacer visibles un conjunto de elementos que ilustran la potencia de realizar el proceso creativo en el ejercicio de colaboración con las herramientas. En primer lugar, se reivindica la idea del proceso, de modo que no es central el medio (en este caso la IA), sino la acción, el hacer que requiere de detenimiento y reflexión. En segundo, el reconocimiento de otras potencialidades, usos y posibilidades de la IA, ya no como un elemento para preguntar todo, sino para plantear inquietudes precisas y puntuales en clave colaborativa. En tercero, la necesidad de crear condiciones para afianzar las funciones cognitivas de los usuarios puesto que lo fundamental no es usar la IA como reemplazo del pensamiento, sino aprender también desde dónde hay que pensar a día de hoy y esto implica reconfigurar el para qué de los ejercicios y tareas. En cuarto, la potencialidad de reconocer los límites de la IA como elemento de reflexión profunda y las discrepancias en sus respuestas como punto de partida para una interrogación de la verdad creada por la herramienta digital y sus efectos. En síntesis, luego de compartir los productos finales y discutir sobre los procesos, en el caso de las dos instituciones fue visible que es posible trabajar con la IA sin delegar todo en la máquina, sino con la posibilidad de una interacción que enfatice en la potencia de lo humano y combinarse con el uso crítico y cuestionador de la IA.

### **Conclusión: Comunicación y Educación: crear con la máquina, pensar lo impensado**

El desarrollo de la IA ha llevado a ubicarla en el centro de los debates de los últimos años. A ello se ha ligado la inquietud permanente en torno a su uso, el asombro por las posibilidades de las tecnologías generativas y la inquietud manifiesta en temas éticos, políticos y educativos. Este

desarrollo tecnológico ha cambiado el horizonte de las relaciones de los sujetos con las máquinas y, como en otros momentos de la historia, ha revivido las tensiones entre tecnofilias y tecnofobias. Sin embargo, la tarea ante la IA ha de superar estas posturas para abrazar la posibilidad de una apropiación crítica que pasa necesariamente por entender esta tecnología más allá de una perspectiva instrumental, en su relación directa con la configuración de modos de vivir en conexión con las condiciones de las economías políticas que le dan contexto. Por consiguiente, a nivel pedagógico, educativo y comunicativo, la tarea de realizar procesos con la IA implica superar la inmediatez instruccional para reivindicar la potencia de la mediación simbólica en clave comunicativa, la condición crítica a nivel educativo, el rescate de la libertad y la argumentación en el orden político, la corresponsabilidad y el continuum en el nivel ético y el pensamiento abductivo como bandera de la inteligencia humana que establece condiciones para co-crear con la máquina.

Este tipo de procesos exige, en si mismo, operar a modo de resistencia ante la inmediatez de las cronotopias contemporáneas a partir del detenimiento, la contemplación y la potencia del discurso del argumento, antes que desde el uso irreflexivo programable y predecible del aprovechamiento consumista del algoritmo y el recurso de IA del momento. Se trata de volver directamente a preguntarse en la acción educativa y comunicativa por cuestiones como el para qué y el por qué y al mismo tiempo situar en el horizonte la diversidad, la otredad y la libertad que implica una ética imposible de parametrizarse, así como una forma de existir que no podría anticiparse en una lógica algorítmica. Esto es pues, un accionar en el que el primer movimiento está más allá de la consulta por las claves de programación o la mejor y más potente herramienta en el mercado, sino por apostar por la “re-imaginación del sentido y el alcance del pensar crítico tanto en su relación

epistemológica como en su inserción política en nuestras sociedades... articular, contra el inmediatismo y la prisa de “lo actual”, memorias largas e imaginación creadora” (Martín - Barbero, 2002, p. 455).

Ahora bien, este proceso implica entrar en una lógica en la que antes de pensar en la inteligencia artificial, se piense en la inteligencia humana. La pregunta no es únicamente por el qué es eso que puede hacer la máquina, sino por qué es eso que podemos hacer y ello supone en escenarios como el pedagógico pensar en la naturaleza de las tareas, trabajos y la implicación en ellos de ciertas habilidades cognitivas. La máquina emula, pero por ello cuenta con límites y limitaciones que es preciso conocer y al mismo tiempo propender por no perder esas condiciones abductivas, comunicativas y argumentativas que distinguen a los sujetos y que, por condiciones como lo especulativo o lo no parametrizable por la tendencia al error, constituyen precisamente la potencia de esa inteligencia que hay que profundizar, la de los sujetos que interactúan la máquina. En consecuencia, la cuestión es de “estimular una mejor comprensión de los límites fundamentales de la IA – o, en el peor de los casos, de sus límites actuales e inevitables... porque necesitaremos de nuestra propia inteligencia general para encontrar caminos hacia el futuro” (Larson, 2023, p.330). Y esta es una tarea fundamental tanto para no delegarle todo a la máquina, sino, en el fondo, no otorgar la libertad de decisión a la programación o en últimas enfriar la potencia de la argumentación con la lógica despiada de la predicción del algoritmo.

Sin embargo, esta posición no implica entonces dejar de lado la IA como si se tratara de una amenaza a la creatividad de los sujetos o una herramienta de reemplazo o incluso el elemento de control perfecto al convertir la vida en algo controlable, programable y predecible entre océanos de información, mares de datos y

fosas marianas de algoritmos inaccesibles. Se trata, por el contrario, de la invitación a pensar modos de hacer con la máquina, de interactuar, de descubrir vías de intercambio con los recursos que ofrece. En la lógica del continuum la cuestión es reconocer la interconexión desde el conocimiento de los recursos y sus potencialidades para poder abordar con decisión “preguntas que nos urge responder hoy en día: ¿qué tipo de relaciones queremos entablar con estas otras capacidades cognitivas? ¿De qué modo podemos entablar lazos y dinámicas constructivas? ¿Cómo generar ensamblajes cognitivos deseables y responsables?” (López Gabrielidis y Navarro, 2024, p. 16), y cuyas respuestas no vienen determinadas en una especie de recetario o manual de uso de IA a nivel instrumental, sino en la experimentación cotidiana en la que no se pierda de vista que, como en el caso educativo, interactuar con IA implica pensar con claridad los objetivos y el sentido de lo que hace y al mismo tiempo lanzarse quizá a la incertidumbre.

En ese universo aplica entonces la tarea de reivindicación de la racionalidad comunicativa y la mediación simbólica pero también la de abrazar la otredad y lo impensado, tomar la decisión de distanciarse de los dualismos y ubicarse en la perspectiva de los continuum, tanto entre naturaleza y cultura como en la interacción entre *bios-zoé-techné*. siendo central que la cuestión principal es la configuración de modos de vivir que hoy si bien se ven afectados directamente por la presencia de la IA, lo que demandan es la disposición crítica para pensar posibilidades otras de existencia. Esta tarea implica repensarse en el actuar con la IA, en las funciones cognitivas que nos caracterizan, en las éticas planetarias (Morin, 1999) que circundan los contextos actuales, pero sobre todo en la posibilidad de construir condiciones más que para usar una herramienta, para construir un

mundo en el que podamos interactuar, cooperar y crear comunidad con la comunicación, con el debate, las tensiones y la multiplicidad y en el que la predecibilidad algorítmica sea herramienta y no el oráculo que rige el destino en el que la política y los argumentos se rinden ante el dato y la precisión algorítmica. Se trata de generar condiciones para que la fuerza de la naturaleza *zoé*, se componga con la realidad organizada de la vida de los sujetos *bios* y la lógica potente de procesamiento informacional de las tecnologías *techné*, en una bioprágmatología en la que la vida es composición e interacción y por tanto la tarea educativa y comunicativa es pensar desde este entrecruzamiento con la potencia de la imaginación y lo posible.

En esta perspectiva es preciso pensar entonces la IA sin ingenuidad por su carácter político, pero tampoco sin ignorarla por carácter inmanente, sino que se trata de pensarla a partir de sus límites y también de sus posibilidades desde una perspectiva mediacional, sociocultural y crítica. Ante la velocidad del presente es preciso resistir y re-existir a partir del detenimiento y la reflexión que se atreve a la contemplación, reivindicar la potencia de la palabra que es leve sin ser ligera (Calvino, 2010) porque interroga y además puede cuestionarse a sí misma, pero, además, permite, como la comunicación “hacer hablar a lo que no tiene palabra” (Calvino, 2010, p.124). Esto implica reivindicar el papel de la imaginación creadora y de la colaboración activa. No hay modo hoy de negar la omnipresencia de la tecnología y sus riesgos éticos, políticos y culturales, pero antes que bajar los brazos y rendirse, el escenario de las resistencias es el de la reivindicación de la creatividad, la argumentación y la posibilidad de situarse en el plano en el que la IA invita a repotenciar la inteligencia de los sujetos y su capacidad para discutir y co-construir. El reto, entonces, está abierto y es una responsabilidad histórica poder

crear las condiciones para construir un porvenir distinto, en el que sea posible consolidar un nosotros y antes que un sistema de dependencia y control se conciben existencias a partir de la multiplicidad, la interacción y la libertad.

### Referencias bibliográficas

- Aguilar, T. (2008) *Ontología Cyborg*. Gedisa
- Aira, T. (2020) *La política de las emociones*. Arpa.
- Bajtín, M. (1986) *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1978) *Cultura y simulacro*. Kairós.
- Baudrillard, J. (2009) *La sociedad de consumo*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad Líquida*. FCE.
- Braidotti, R. (2015) *Lo posthumano*. Gedisa.
- Calvino, I. (2010) *Seis propuestas para el próximo milenio*. Siruela.
- Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Alianza.
- Comisión Europea (2020) *Libro blanco sobre la inteligencia artificial*. Comisión Europea.
- Cortina, A. (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?*. Paidós.
- Crawford (2022) *Atlas de la inteligencia artificial*. FCE.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015) *Mil mesetas*. Pre-textos.
- Doudna, J. y Sternberg, S. (2017) *A crack in creation*. Vintage
- Dussel, E. (1996) *Filosofía de la liberación*. Nueva América.
- Elliot, J. (2000) *La investigación acción en educación*. Morata.
- Esposito, R. (2004) *Bios: biopolítica y filosofía*. Amorrortu.
- Ferry, L. (2017) *La revolución transhumanista*. Alianza
- Fuentes, C. (1990) *Valiente mundo nuevo*. Mondadori
- Giroux, H., Filippakou, O, y Ocampo-Torrejón, S. (2021). *Pedagogía Crítica en la Era del Autoritarismo: Desafíos y Posibilidades*. Izquierdas, 50, 3. Epub 05 de octubre de 2021. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492021000100203>
- Han, B.C. (2019) *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.C. (2022) *Infocracia*. Taurus.
- Harari, Y. (2017) *Homo Deus*. Debate.
- Hayles, K. (2024) *Lo impensado*. Caja negra.
- Jameson, F. (2000) *El giro cultural*. Manantial
- Larson, E. (2023) *El mito de la inteligencia artificial*. Shackleton.
- Levy, P. (2025) *Simbolismo, cultura digital e inteligencia artificial*. En: Revista de Educación a Distancia. Núm. 81, Vol. 25. Artíc. 1esp, 8-enero-2025 DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/red.630211>
- Lipovetsky, G. (2009) *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.
- López Gabrielidis, A. y Navarro, T. (2024) Lo impensado: un concepto y una acción por omisión. En: Hayles, K. (2024) *Lo impensado*. Caja negra.
- Martin-Barbero, J. (2017) *Jóvenes. Entre el palimpsesto y el hipertexto*. Ned.

- (2005) Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de investigación. En: Vasallo de Lopes, I y Fuentes Navarro, R. (comps) (2005) *Comunicación campo y objeto de estudio*. ITESO
- (2002) *Oficio de cartógrafo*. FCE
- Mc Luhan, M. (1994) *Comprender los medios de comunicación*. Paidós
- Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Magisterio.
- Mukherjee, S. (2017) *El gen: una historia personal*. Debate
- O'Neil, C. (2018) *Armas de destrucción matemática*. Capitán Swing.
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema*. Debate.
- Piketty, T. (2019) *Capital e ideología*. Ariel
- Rifkin, J. (2001) *El siglo de la biotecnología*. Paidós.
- Riveros, H. (2021) *Biopragmática: la cuestión de la vida en la relación cuerpo - texto - tecnología en algunas prácticas de producción de cuerpos por modificación de código genético algorítmico*. Magisterio. Universidad Distrital CLACSO.
- Rose, N. (2017) Nuestro cerebro, nuestro yo. En: Costa, F. y Rodríguez, P. (comp.) (2017) *La salud inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana*. Eudeba.
- (2012) *Políticas de la vida*. UNIPE.
- Sabato, E. (2000) *La Resistencia*. Seix Barral
- Sadin, E. (2018) *La humanidad aumentada*. Caja negra.
- Sanguinetti, P. (2023) *Tecnohumanismo*. La huerta grande.
- Scolari, C. (2018) *Las leyes de la interfaz*. Gedisa
- Sibilia, P. (2013) *El hombre postorgánico*. FCE
- Sigman, M. y Biilinkis, S. (2023) *Artificial*. Debate.
- Van Dijck, J., De Waal, M. y Poell, T. (2018) *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. Oxford University Press.
- Vattimo, G. (1990) *La sociedad transparente*. Paidós.